

Xavier Morlans

VEN Y VERÁS

Doce guiones de primer anuncio



Emaús maior 5

Xavier Morlans

VEN Y VERÁS

Doce guiones de primer anuncio

Colección Emaús maior 5
Centre de Pastoral Litúrgica

Sumario

Los doce guiones. Visión de conjunto	6	<i>Guión 8</i>	
Presentación	9	El hijo pródigo.....	103
<i>Guión 1</i>		<i>Guión 9</i>	
Jesús y la samaritana	29	El don del Resucitado.....	115
<i>Guión 2</i>		<i>Guión 10</i>	
Jesús y Nicodemo.....	41	María acoge la Palabra de Dios	129
<i>Guión 3</i>		<i>Guión 11</i>	
Jesús y el ciego.....	49	Tengo sed	139
<i>Guión 4</i>		<i>Guión 12</i>	
Jesús desde la cruz.....	59	Jesús asume nuestros males.....	151
<i>Guión 5</i>		<i>Cantos que se utilizan en estos guiones.....</i>	<i>163</i>
Jesús y Lázaro	71	<i>Apéndices</i>	
<i>Guión 6</i>		Pauta para el testimonio del propio	
Jesús y María Magdalena	83	encuentro con Jesucristo	181
<i>Guión 7</i>		Oraciones básicas	185
Jesús en casa.....	93		

Los doce guiones. Visión de conjunto

	Título	Acento	Canción	Introducción progresiva de elementos	Textos para dar / Canciones para escuchar
1	La samaritana Jn 4, 5-15 <i>Dame agua viva</i>	Voluntad de acercarse a Jesús y de acoger el don que Él ofrece	<i>Dame agua viva</i>		
2	Nicodemo Jn 3, 1-8 <i>Volver a nacer</i>	Deseo de nacer de nuevo	<i>Volver a nacer</i>	Testimonio	
3	El ciego Mc 10, 46-52 <i>¡Señor, que vea!</i>	La invocación como ejercicio de libertad	<i>¡Jesús, que vea!</i>	Verbalización libre de la invocación al Espíritu Santo	
4	Jesús desde la cruz Jn 12, 20-26.32-33 <i>Atraeré a todos hacia mí</i>	Aceptar a Jesucristo como salvador personal	<i>Señor, que te conozca</i>	Verbalización libre de la resonancia personal	Oración de aceptación de Jesucristo
5	Lázaro Jn 11, 1-44 <i>¡Quitad la losa!</i>	Entregar dudas, miedos y resistencias	<i>Dudas y duelos</i>		
6	María Magdalena Jn 20, 11-18 <i>Mujer, ¿por qué lloras?</i>	Entregar a Jesús pérdidas, duelos y heridas	<i>Que pueda oír</i>	Testimonio. Apoyo de todos a la verbalización libre	

	Título	Acento	Canción	Introducción progresiva de elementos	Textos para dar / Canciones para escuchar
7	Jesús en casa Ap 3,20 <i>Estoy a la puerta llamando</i>	El gesto explícito de abrir el corazón a Jesús	<i>Te abro mi puerta</i>	Visualización	Canción <i>Estoy a tu puerta y llamo</i>
8	El hijo pródigo Lc 15, 11-31 <i>Padre, he pecado contra ti</i>	Voluntad radical de volver a Dios	<i>Padre, peque contra ti</i>	Oración de los fieles	
9	El don del Resucitado Jn 20, 19-23 <i>El don del Resucitado</i>	La experiencia del perdón	<i>Que pueda perdonar</i>	El Padrenuestro	La oración del perdón
10	María acoge la Palabra de Dios Lc 1,26-38 <i>Hágase en mí según tu palabra</i>	Acoger la Palabra que es Jesús mismo	<i>Se haga en mí, Señor</i>	Testimonio	
11	Tengo sed Jn 19, 28-30 <i>Ámame tal como eres</i>	Aceptar ser amado por Dios tal como soy	<i>Padre, te amo</i>		Texto de un monje francés: <i>Ámame tal como eres</i>
12	Jesús asume nuestros males Lc 3, 21-22 <i>Cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado</i>	Dejarse “afectar” personalmente por la salvación de Jesucristo	<i>Tú eres el Hijo de Dios</i>	Visualización	



Presentación

I. Consideraciones generales

1. Finalidad

- «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (BENEDICTO XVI, *Dios es amor*, 1).¹
- Estos guiones de primer anuncio quieren ser un instrumento para propiciar una de las formas de este acontecimiento, de este encuentro con la Persona de Jesucristo vivo: a través de la fuerza comunicativa del Evangelio como buena noticia del amor de Dios que llega aquí y ahora por su mismo anuncio y proclamación.
- La propuesta núm. 9 del Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización (Roma, octubre 2012) era muy explícita al pedir este tipo de materiales:

La base de cualquier anuncio, la dimensión kerigmática, la Buena Nueva, destaca el anuncio explícito de la salvación. “Les transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; fue sepultado, y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y luego a los Doce” (1Cor 15, 3-5).

El “primer anuncio” es el lugar donde el kerigma, el mensaje de la salvación del misterio pascual de Jesucristo, es proclamado con gran poder espiritual, capaz de provocar el arrepentimiento del pecado, la conversión del corazón y la decisión de la fe.

Al mismo tiempo, debe haber continuidad entre el primer anuncio y la catequesis que nos instruye en el depósito de la fe. Consideramos que es necesario contar con un Plan Pastoral para el primer anuncio, que muestra un encuentro vivo con Jesucristo. Este documento pastoral proporcionaría los primeros elementos de un proceso catequético, permitiendo su integración en la vida de la comunidad parroquial. Los padres sinodales han propuesto que se redacten líneas guías para el primer anuncio del kerigma.

Este compendio incluiría:

- La enseñanza sistemática sobre el kerigma en la Escritura y en la Tradición de la Iglesia católica;
- Enseñanzas y citas de santos misioneros y mártires en nuestra historia católica, que nos ayudarían en nuestros desafíos pastorales de hoy;
- Cualidad y directrices para la formación de evangelizadores católicos hoy.²

1 Encontrándose ya este libro en fase de edición ha aparecido la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del papa Francisco (24 noviembre 2013) documento que, asumiendo las propuestas del Sínodo de Obispos de 2012 sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, propone un auténtico plan de renovación de toda la Iglesia católica alrededor, entre otros, de dos ejes: el anuncio gozoso del Evangelio y la opción preferencial por los pobres. A lo largo del documento las referencias explícitas y estimulantes al primer anuncio son constantes.

2 Versión castellana de *Zenit.org*, 25 de noviembre de 2012. Sobre el primer anuncio han aparecido en los últimos años diversas publicaciones, entre ellas: J. GEVAERT, *El primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo*.

- Respecto a la petición del Sínodo, estos doce guiones cubren el primer momento de este Plan Pastoral del primer anuncio y debe tener continuidad en unos materiales de catequesis básica.³
- Los guiones como tales no suponen un orden temático ni secuencial, en cierta manera se puede decir que son intercambiables.
- No se trata, pues, de un material de tipo catequético o discursivo, sino de unos elementos mucho más básicos y anteriores a la catequesis.⁴
- La única finalidad de estos guiones es, por tanto, propiciar un acercamiento vivo a la persona de Jesucristo por parte de los que asisten a estos encuentros. Para decirlo con diversas expresiones se trata de
 - Facilitar la apertura del corazón a Jesucristo.
 - La adhesión personal a Él.
 - El establecimiento de un primer (o renovado) vínculo intelectual y emocional con Él.
- Al hablar del primer anuncio, pues, nos estamos refiriendo a la acción evangelizadora que precedida y acompañada del mejor testimonio de vida y en un contexto de diálogo intenta engendrar la primera fe –o desvelar la fe adormecida– en el corazón de la persona.

2. Origen

- Estos doce guiones empezaron a tomar forma en las primeras sesiones de la propuesta que se denominó «Tornar a creure» (Volver a creer) en la parroquia barcelonesa de San Ramón de Penyafort en el otoño de 2002. Desde entonces cada curso una nueva generación de equipos de laicos y asistentes a los encuentros los han utilizado y los han recibido respectivamente.
- Durante casi doce años los guiones han experimentado un rodaje que les ha dado la forma y concreción actual. Sirvieron también como material práctico para cursos de formación de evangelizadores en la diócesis de Solsona (desde el año 2003), como también en el curso de Animadores laicos del «Itinerario diocesano de renovación cristiana» de la diócesis de

Finalidades, destinatarios, contenidos, modos de presencia, Sal Terrae: 2004; X. MORLANS, *El primer anuncio. El eslabón perdido*, PPC: 2009; J.C. CARVAJAL BLANCO, *Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la increencia*, PPC: 2012.

3 Más adelante está prevista la publicación de estos materiales de catequesis para una segunda fase del proceso de iniciación cristiana de adultos. Para una visión global del proceso véase *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (RICA), 6ª edición, Coeditores Litúrgicos 2006, págs.17-33.

4 Sobre la diferencia y la relación entre primer anuncio y catequesis se puede consultar X. MORLANS, *El primer anuncio. El eslabón perdido*, Madrid: PPC 2009, 55-65.

Sant Feliu de Llobregat (2011-2012) y de la «Escuela diocesana de evangelización» de la diócesis de Barcelona (2012-2013).

- Toda metodología es relativa, hija de un contexto, de unas preocupaciones y de unas opciones. Esta también. Pero todo el recorrido experimentado y unos resultados comprobables le da una mínima credibilidad, a diferencia de lo que sería un material puramente teórico o todavía sin experimentar.

3. Usuarios

- El uso de este material pide la constitución de un equipo de un mínimo de tres o cuatro laicos debidamente mentalizados y entrenados en esta metodología, con el acompañamiento de un consiliario sacerdote, diácono, religioso o religiosa.
- La puesta en práctica de este material supone que alrededor de una parroquia, agrupación de parroquias, arciprestazgo o movimiento cristiano se ha iniciado previamente un proceso de planificación de una acción evangelizadora que tiene como objetivo invitar a personas a estos encuentros.

4. Destinatarios

- Son destinatarios de esta oferta de encuentros de primer anuncio cuatro grupos bien definidos:
 1. Los que no conocen a Jesucristo y buscan un sentido a la vida o por alguna razón quieren conocer la propuesta cristiana. Son los denominados *agnósticos*, *no creyentes* –e incluso *indiferentes*– a los que quiere llegar un renovado empuje evangelizador.
 2. Los que habiendo conocido a Jesucristo en alguna etapa anterior de su vida (infancia y juventud especialmente) después se alejaron, y en un momento dado tienen ganas de volver a acercarse a Él. Estos son los que denominamos *los que vuelven a la fe*.⁵
 3. Los que sin haber dejado la fe practican poco o suelen hacerlo en algunas circunstancias especiales del año (Navidad, Pascua) o con motivo de algún sacramento de paso (bautismo, primera comunión, matrimonio, exequias). Son los denominados practicantes ocasionales.
 4. Los católicos practicantes habituales que sienten la necesidad de reavivar, despertar y personalizar más su relación con Jesucristo.
- La experiencia nos dice que cuando un arciprestazgo convoca una iniciativa de este tipo, en las primeras sesiones un 90% de los asistentes son cristianos de misa dominical –por tanto del último grupo–. Les hace mucho bien, pero el reto pastoral es intentar llegar a los

otros tres grupos. Es decir, es necesario convencer a los católicos habituales para que inviten personalmente y acompañen a personas de los otros tres grupos a estos encuentros de primer anuncio.

II. Opciones pastorales

1. Metodología de período breve e intenso

- A quien está más acostumbrado a metodologías de período largo y discursivo –la catequesis de adultos, la revisión de vida, los encuentros de formación bíblica– le sorprende, de entrada el carácter propositivo y directo de estos guiones que, desde el primer momento, invitan a los asistentes a implicarse, en la medida que quieran, en una actividad espiritual como es invocar a Dios.
- Este carácter directo está justificado por la necesidad de volver a proponer la novedad del Evangelio en una sociedad altamente secularizada y poscristiana. No significa que esta sea la única manera de hacerlo, pero sí que cada vez es más necesaria. En principio, siempre que se pueda y se den las condiciones adecuadas, parece de sentido común empezar utilizando métodos de período breve e intenso, para pasar después a ofrecer las metodologías de período largo y discursivo, una vez que la persona ya tiene un cierto interés en la propuesta cristiana.
- Es obvio que no se trata de entrar en una guerra entre los partidarios de las metodologías de período breve e intenso y los de las metodologías de período largo y discursivo, sino de saber usar unas u otras en el momento adecuado.
- Mircea Eliade, el conocido estudioso de las religiones, decía que el tiempo de las ceremonias religiosas en la antigüedad –tiempo breve e intenso– ha pasado a ser en la sociedad secularizada el tiempo de los espectáculos artísticos (cine y teatro). En cierto modo, una sesión de primer anuncio debe propiciar –salvando las distancias– una experiencia intensa, como la de una buena película o una buena obra de teatro.

2. Prioridad de la escucha y de la recepción

- Sorprende también en esta propuesta la ausencia de dinámicas de grupo, como por ejemplo, una presentación inicial de los asistentes, un momento para explicar las vivencias relacionadas con la fe o con la Iglesia, un tiempo de debate o tertulia... Estas dinámicas, totalmente legítimas como otras “puertas” para iniciar un proceso de acercamiento a la fe, no son contempladas en esta oferta. La opción está motivada.

- El sentido de esta opción es el siguiente: la finalidad primordial de estos encuentros es que los asistentes puedan establecer, si lo desean, este vínculo intelectual y afectivo con Jesucristo como persona viviente. Otras finalidades pueden distorsionar o impedir este fin primordial. Por ejemplo, conviene descartar de entrada la ambigüedad de quien busca hacer vida social o bien un grupo de discusión teórica.
- La continuación del proceso –en la segunda fase catequética– indudablemente deberá tender a fomentar también unos vínculos de comunidad. Pero será muy distinto si esta segunda fase está edificada sobre una mínima relación fundamental con Jesús establecida autónomamente por cada miembro del grupo.
- De ahí el eslogan de los encuentros *Ven y verás*, inspirado en la invitación de Jesús a sus primeros discípulos (Jn 1,39). Se invita a escuchar, a “entrar” en una experiencia espiritual. Se requiere preferentemente una actitud de receptividad y de implicación vital, lo que debe explicitarse en la propaganda y en las invitaciones persona a persona.

3. Opción preferencial por la voluntad

- Es un clásico de la historia de la teología y de la espiritualidad: ¿qué es primero, conocer a Dios para amarlo o amarlo para conocerlo? Ya sabemos que la respuesta es la existencia de una circularidad y de una alimentación mutua entre las dos dimensiones, la inteligencia y la voluntad, el conocer y el amar. Pero de vez en cuando una determinada metodología puede poner un cierto énfasis en una de las dos dimensiones sin descuidar obviamente la otra.
- Estos guiones dan prioridad al movimiento de la voluntad por parte de quien recibe la propuesta. Por eso de manera progresiva y siempre razonada se introducen ejercicios en los que, en cierto modo, la voluntad va un paso por delante, como, por ejemplo, la invocación sencilla del Espíritu Santo o el dejar resonar una frase de Jesús en la propia interioridad.
- De alguna manera, lo que se propone en estos guiones es una especie de iniciación a la experiencia cristiana por inmersión, en el sentido que se invita a los asistentes a entrar en la dinámica viva de acoger las palabras de Jesús como dichas aquí y ahora dirigidas a los presentes.

4. Punto de contacto antropológico

- Siguiendo el genio católico, en estos guiones la propuesta de Jesucristo como salvador se plantea estableciendo un puente con anhelos, necesidades y experiencias humanas.
- Unos cuantos guiones parten de deseos o anhelos positivos de la persona: la sed de sentido (núm. 1), el deseo de nacer de nuevo (núm. 2). Otros guiones parten de deseos y necesidades de liberación o reestructuración o curación de la persona (núm. 3 y núm. 4).

- Otro grupo de guiones inciden en el establecer la relación con Dios o Jesucristo como abertura humana que va más allá de uno mismo (núm. 7 y núm. 10). Otros enfatizan un mensaje positivo sobre la aceptación radical que Dios nos ofrece (núm. 11: Ámame tal como eres).
- Hay otros que parten de experiencias antropológicas marcadas por la vulnerabilidad o por la necesidad de reconciliación (núms. 5, 6, 8, 9 y 12). Si nos limitamos a estos últimos podría dar la impresión de que se aprovecha para presentar a Dios solo a partir de las debilidades humanas. En ningún momento se ha querido entrar en este juego fácil. El horizonte del planteamiento está dentro de la visión positiva y esperanzada de la antropología teológica cristiana. Pero también es cierto que vivimos en una época muy marcada por la crisis y las experiencias de finitud y fragilidad. Sin olvidar que el propio Jesús se presenta también como el gran acogedor de pobres, débiles y enfermos (Mt 11, 28-30).
- Por otra parte tampoco corresponde a unos guiones de primer anuncio presentar la visión orgánica integral de la antropología teológica católica. Esto es más propio de la catequesis posterior. Hay que saber tomárselos como lo que son: un primer toque para despertar el interés por Jesús, unos puentes lanzados desde una orilla a la otra. Hay más puentes y con más matices. Estos no son los únicos, pero son útiles.

5. La fuerza kerigmática del Evangelio

- A diferencia de los cursos de formación bíblica en los que los participantes son iniciados didáctica y progresivamente en una lectura científica y sanamente crítica de los textos bíblicos, el método aquí propuesto es el de una sencilla iniciación a la *lectio divina* sin presuponer ni una fe consolidada ni unos determinados conocimientos bíblicos. Se deja para más adelante –en la fase catequética posterior– la iniciación a la aproximación científica a la Biblia y se propone una primera aproximación, si se quiere, más ingenua o fresca del Jesús presente en el Evangelio.
- Se busca fundamentalmente que resuene la fuerza kerigmática del Evangelio. Es decir aquella capacidad que tiene la buena noticia cristiana de llamar con fuerza al corazón de los oyentes. Es lo que Pablo expresa: “No me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, primero del judío, y también del griego” (Rom 1,16).⁶

6 La teología del kerigma, sinónimo de primer anuncio, tiene una literatura extensísima. Solo a título indicativo indicamos tres fuentes: K. RAHNER – K. LEHMANN, «Kerigma y dogma», en *Mysterium Salutis. Manual de teología como historia de salvación*, vol. I, Madrid: Ed. Cristiandad, ²1974, 686-704; E. SIMONS, «Kerigma», en *Sacramentum Mundi. Enciclopedia Teológica*, vol. IV, Barcelona: Herder ²1977, col. 193-199; y M. TIBALDI, *Kerigma e atto di fede nella teología di Hans Urs von Balthasar*, Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana 2005.

- La forma de hacer resonar el Evangelio que proponen estos guiones se basa de alguna manera en lo que teológicamente se denomina la sacramentalidad de la Palabra.⁷ El papa Benedicto XVI animaba a los teólogos a seguir reflexionando sobre la eficacia sacramental que tiene la propia proclamación de la Palabra de Dios. Esto, que tiene su momento de mayor eficacia en la liturgia de la Palabra de la Eucaristía,⁸ tiene un primer eco armónico en el simple hecho de proclamar una página del evangelio en un encuentro de primer anuncio.
- Tampoco aquí se trata de entrar en una rivalidad entre los partidarios de la sacramentalidad de la Palabra y los partidarios de la sacramentalidad del sacramento, valga la redundancia. Antes al contrario: ver cómo una va encaminada necesariamente hacia la otra. Nos da la pauta de ello el gran teólogo Karl Rahner:

Justamente porque la palabra (de Dios) solo logra su grado más alto de actualización en el sacramento, pero tendiendo siempre a tal grado, tiene siempre incoativamente este carácter de palabra eficaz.⁹

- La elección de los doce textos del Nuevo Testamento es, en cierto modo, aleatoria. Aquí es aplicable aquello de que cualquier página del evangelio incluye todo el Evangelio, y muy especialmente cuando se trata de presentar la punta más kerigmática del Evangelio: el amor de Dios revelado y ofrecido en Jesús, ahora y aquí, a través del mismo mensaje que lo anuncia.
- En esta propuesta dominan textos del cuarto evangelio relativos especialmente a encuentros personales con Jesús: la samaritana (núm. 1), Nicodemo (núm. 2), Lázaro (núm. 5), María Magdalena (núm. 6). También hay otras páginas más cristocéntricas –la atracción universal de Jesús desde la cruz (núm. 4), la sed del crucificado (núm. 11)– y el don del Espíritu Santo que propicia la experiencia del perdón (núm. 9).
- Del evangelio de Lucas se toman tres momentos muy clásicos: el hijo pródigo (núm. 8), la Anunciación a María (núm. 11) y el Bautismo de Jesús (núm. 12). La escena del ciego de Jericó de Marcos (núm. 3), y la famosa llamada a la puerta de Jesús del Apocalipsis (núm. 7) completan la oferta.
- Obviamente quedan docenas de páginas del Nuevo Testamento que pueden constituir el eje de más guiones de primer anuncio. Incluso el esquema que se propone aquí puede inspirar nuevos guiones a partir de tantas escenas evangélicas: los discípulos de Emaús, el ciego de nacimiento, el joven rico... y tantas y tantas páginas con todo tipo de curaciones

7 Cf. BENEDICTO XVI, *La Palabra del Señor (Verbum Domini)* núm. 56.

8 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Constitución sobre la Sagrada Liturgia (Sacrosanctum Concilium)*, 7.

9 K. RAHNER, «Palabra y Eucaristía», en *Escritos de Teología III*, Madrid 1961, 357. Citado por S. PÍE-NINOT, «Teología de la Palabra de Dios e Iglesia», en *Gregorianum* 89, 2 (2008), 362.

y liberaciones obrados por Jesús, con la fuerte carga simbólica que contienen referida a la liberación que ahora y aquí Jesucristo puede empezar a suscitar en aquel que por la fe lo acoge en el mensaje que lo anuncia.

6. Importancia de la verbalización

- Una especial explicación requiere el papel que se confía en estos guiones –siempre de forma progresiva y razonada– a la oración verbalizada espontáneamente por los asistentes. Por una parte en la renovación posconciliar se fomentaron las formas de oración mental o de reflexión meditativa que querían superar el pietismo preconciliar. Por otra parte la oración oral ha quedado asociada a formas de religiosidad popular como el rosario. Y además la oración espontánea en grupo a menudo está asociada al estilo de las sectas pentecostales.
- De todos modos, debe aplicarse aquello de “todo con medida”. Antropológicamente hablando la verbalización libre y espontánea dirigida a Dios, si brota libremente de un corazón humilde y en un contexto discreto y acogedor, tiene una gran fuerza de personalización y de encarnación del proceso de fe.
- Por eso en estos guiones de manera progresiva y delicada se introduce la posibilidad de la verbalización libre de los asistentes. Debe hacerse con suavidad y tacto. Es importante. Tiene su eficacia.

III. Esquema básico de cada guión

Tal como se advierte con una simple ojeada, estos guiones tienen una misma estructura, unos pasos que son fundamentalmente los mismos con pequeñas modulaciones a lo largo de las sesiones. Hacemos ahora una presentación del esquema básico común a todos los guiones.

1. Ambientación

- Se trata de preparar un lugar acogedor y suficientemente amplio donde las personas se encuentren a gusto.
- Hay tres posibilidades:
 - Una sala parroquial
 - La capilla del Santísimo
 - Un domicilio particular



- Ambiente recogido:
 - luz graduable
 - icono o cruz (o imagen videoproyectada)
 - mesita con una Biblia
 - lamparillas estilo Taizé y flores
 - sillas (o bancos) en disposición circular
 - aparato reproductor de CD
- Cuando los asistentes llegan al lugar ya está sonando:



Música de ambientación

2. Pequeño ritual de inicio

Sentido de este momento

- Un pequeño gesto que crea un cierto clima de expectación y marca el inicio del encuentro.

Cómo hacerlo



Se disminuye la intensidad de la luz.



Comienza a sonar una música de inicio de fondo.



Se encienden algunas lamparillas.

3. Bienvenida

Sentido de este momento

- Acogida cálida creando un clima cercano y distendido.
- Ayuda a desactivar a los que puedan venir recelosos, con dudas, distancia o prevención.

Cómo hacerlo

- Ver las sugerencias para el guión núm. 1.

4. Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Sentido de este momento

- Crear un umbral que ayude a pasar del bullicio exterior a la interioridad.

Cómo hacerlo

- Varias posibilidades:
 - a) Invitar a un momento de silencio.
 - motivado con algunas indicaciones previas (sobre respiración, por ejemplo).
 - y acompañado de una *música de relajación*.
 - b) Ofrecer un ejercicio guiado de relajación.
 - En los guiones se opta por la posibilidad a).

5. Invocación al Espíritu Santo

Sentido de este momento

- Es el Espíritu Santo que hace posible la presencia de Jesucristo, ahora y aquí, a través de la proclamación de una página del evangelio.
- Invocarlo es la manera humana de abrirse a Él.

Cómo hacerlo

- Breve motivación del animador del encuentro.
- Canto de invocación al Espíritu Santo.
- Invitación a la invocación personal libre (introducida progresivamente a partir del guión núm. 3).

6. Proclamación del Evangelio

Sentido de este momento

- Es el centro generador del encuentro.
- Es el que posibilita el acercamiento vivo a Jesucristo por la mediación de la Palabra.
- Entra en juego la fuerza kerigmática, germinalmente sacramental o performativa de la proclamación de la Palabra de Dios.

Cómo hacerlo

- Proclamación tranquila y clara.
- Tono natural.
- Marcando bien las pausas que permiten seguir bien e interiorizar la escena.
- Con expresividad

7. Resonancia

Sentido de este momento

- Es el momento de invitar a las personas asistentes a establecer un acercamiento vivo a Jesucristo a partir de la presencia y oportunidad que ha generado la proclamación del Evangelio.
- Se trata de un pequeño parlamento de no más de 10 minutos, que aproxima a la sensibilidad actual y a la psicología de los asistentes, estimula la fuerza kerigmática de la Palabra y motiva las ganas de establecer contacto con Jesús.
- El miembro del equipo laical que hace esta resonancia está recogiendo la fuerza germinalmente sacramental del texto y ofreciéndola a los presentes.

Cómo hacerlo

- Cada guión contiene una pauta detallada de la resonancia.
- Debe evitarse la lectura de la pauta propuesta.
- Se trata de asimilarla, adaptarla y decirla de la manera más natural posible.
- *Tempo* de dicción tranquilo.

8. Testimonio de encuentro personal con Jesucristo

- Elemento complementario optativo al inicio de la resonancia.
- Sugerido en los guiones núms. 2, 6 y 10.

Sentido de este momento

- El relato sencillo, alegre y decidido del propio encuentro con Jesucristo es un elemento que provoca identificación en los asistentes
- Ver la pauta para este tipo de testimonio en el Apéndice final.
- Criterio para introducir este testimonio:
 - No en cada guión, sí de vez en cuando.
 - Que se disponga de testigos creíbles y muy entrenados a dar su testimonio (máximo 10 minutos).

9. Resonancia personal guiada

Sentido de este momento

- Es el momento efectivo en el que la persona asistente al encuentro se queda interiormente sola, dirigida, si quiere, a establecer la relación dialogal con Jesús.

- La experiencia ha mostrado que en general los asistentes prefieren que las pautas de resonancia personal las vaya diciendo una voz poco a poco progresivamente. Ello se realiza dejando unos intervalos con música de resonancia.

Cómo hacerlo

- Con un fondo gris se indican en cada guión las pautas para esta resonancia personal guiada y el tiempo aproximado de cada intervalo.

10. Invitación a la verbalización espontánea

- Elemento introducido a partir del guión núm. 4.

Sentido de este momento

- La verbalización en voz alta de la frase dirigida a Jesucristo hecha con humildad y en un clima de confianza ayuda a personalizar y concretar el acercamiento vivo a Él.

Cómo hacerlo

- Indicaciones en el guión núm. 4.

*** Apoyo de todos a la verbalización libre de varios asistentes**

- Elemento introducido a partir del guión núm. 6.

Sentido de este momento

- Es una forma de acoger la verbalización expresada por un miembro del grupo.

Cómo hacerlo

- Indicaciones en el guión núm. 6.

11. Canto

- En el último apartado de este libro se puede encontrar el texto completo y las partituras de todos los cantos que se indican en los guiones. Igualmente, en la contracubierta se halla el CD con la grabación de todos ellos.

Sentido de este momento

- La canción breve y reiterativa –del tipo jaculatoria o “mantra” cristiano– es una forma de facilitar la propia verbalización de cada uno de los asistentes además de propiciar un elemento común.

Cómo hacerlo

- Anuncio y motivación del canto. Se dice la letra claramente.
- Escuchar la frase cantada por un solista (o, si ello no es posible, se puede escuchar la grabación del CD).
- Unirse al canto libremente.

12. Momento de oración de intercesión

- Elemento introducido a partir del guión núm. 8.

Sentido de este momento

- Habiendo dado prioridad al encuentro personal con Jesucristo es el momento de incorporar la oración por los demás.

Cómo hacerlo

- Ver indicaciones en el guión núm. 8.

13. Padrenuestro

- Introducido a partir del guión núm. 9.

14. Canto final optativo

- Introducido en el guión núm. 8.

Sentido de este momento

- Si el encuentro no se ha prolongado más de una hora, puede ser oportuno un canto con la función de subrayar la experiencia y concluir.

15. Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes

Sentido de este momento

- Es el momento de dar la palabra a los asistentes para que opinen sobre lo que les ha parecido la oferta y cómo se han encontrado.

Cómo hacerlo

- El animador o moderador debe procurar que las intervenciones se limiten a expresar cómo se han encontrado los asistentes, y si les ha resultado interesante. Con suavidad pero con firmeza deben reconducirse aquellas intervenciones que deriven hacia otros temas como comentarios genéricos sobre la oración, sobre la Iglesia o sobre otras prácticas religiosas...

16. Avisos finales

Sentido de este momento

- Últimas palabras de despedida para recordar la fecha del próximo encuentro.
- Es conveniente insistir, sobre todo en los primeros encuentros, en que los asistentes inviten a amigos, familiares y conocidos.

Cómo hacerlo

- Ver pauta en el guión núm. 1.

IV. Aspectos complementarios

1. El equipo laical animador de los encuentros

- Tal como ya se ha dicho varias veces, estos guiones suponen la existencia de un equipo laical que los lleva a cabo.
- Principales tareas o roles:

1. Animador/a de la sesión:

- Es el rostro y la voz que va conduciendo la sesión. Es necesario que aprenda a hacerlo con naturalidad, simpatía y variedad de recursos. Siempre que interviene, los asistentes ya saben que es para indicar un nuevo paso en el encuentro.
- Este mismo animador/a, si no se dispone de más personas preparadas, también puede asumir la tarea de hacer las resonancias (núm. 5 y 6).

2. Encargado de proponer las *resonancias* (núm. 5 y 6):

- Persona con carisma comunicador, o bien porque lo tiene de natural o bien porque aprende a adquirirlo.

3. *Lector/a* del texto evangélico y de otros textos (oración de aceptación personal de Jesucristo núm. 4; oración del perdón núm. 9 y texto *Ámame tal como eres* núm. 11):

- Voz agradable
- Capacidad de leer con pausas y expresividad

4. La persona que da su *testimonio*:

- Invitados diferentes en algunas sesiones –no es necesario que sean personas del mismo equipo– para dar un breve testimonio de cómo fue su encuentro personal con Jesucristo.

5. Cantor y músico:

- Canta una vez la frase bíblica e invita a todos a cantarla con él.
- Si no se dispone de cantor ni de músico se puede usar el recurso de escuchar el CD “Ven y verás” con las canciones apropiadas.

6. Encargado de la *música* y la *luz*:

- Pone y quita la música de fondo.
- Pone las canciones del CD si no se dispone de cantor.
- Cuida los cambios en la intensidad de la luz.

7. Consiliario acompañante del equipo:

- En la buena tradición de los movimientos de Acción Católica, el consiliario aconseja y acompaña sin eclipsar el protagonismo principal de los laicos.
- El criterio para el reparto de tareas no debe ser el de que todos puedan intervenir en algún momento, sino que el primer anuncio llegue a los corazones de los asistentes. Con humildad y espíritu de servicio los que tengan el carisma de la palabra comunicativa deben asumir los roles más decisivos.

2. Pequeña comunidad de apoyo

- Como se ha dicho antes (ver II, 3), este método es en cierto modo una iniciación a la experiencia cristiana por inmersión. En este sentido ayuda el hecho de que haya un grupito de gente de parroquia, comunidad o movimiento que asistan a los encuentros con la misión de dar apoyo espiritual al equipo y ayudar a crear un clima comunitario.
- La tarea de esta comunidad de apoyo es fundamentalmente discreta y silenciosa. Consiste en orar interiormente por los que intervienen y por todos los asistentes, a fin de que el Espíritu Santo infunda sabiduría a los comunicadores del Evangelio y toque los corazones de los receptores del mensaje.
- Este grupo de creyentes debe tener muy claro que, en los momentos en los que los asistentes son invitados a verbalizar, en principio no deben intervenir. O como mucho lo harán de forma muy breve y discreta. Las oraciones largas y bien elaboradas inhibirían a los que justo comienzan o recomienzan.

3. La escenografía y la ambientación

- Esta metodología opta por moverse en el ámbito del ambiente *claroscuro* también llamado *entre dos luces*. Es el ámbito, por una parte, del teatro y del cine; es también el ámbito de

una capilla recogida. Es el clima de penumbra que permite aflorar el mundo interno de las emociones y del subconsciente. Es la atmósfera ya de todos bien conocida y validada a través de la oración de Taizé.

- Esta opción es adecuada para el carácter de la metodología de tiempo breve e intenso y dirigido preferentemente a la voluntad. En efecto, es lógico que las metodologías de tiempo largo y discursivo requieran luz y posibilidad de escribir cómodamente. No es este el caso de los encuentros que aquí se proponen, cuyas indicaciones –por otra parte bien claras y visibles– en el guión a propósito de aumentar o disminuir la luz de la sala tienen un papel justificado y eficaz.
- Además de los diversos clímax creados por la intensidad de la luz ambiental, otros elementos escenográficos recomendados en el inicio del primer guión, aunque muy elementales, cumplen también su función simbólica dirigiéndose a los sentidos: la Biblia abierta de par en par, el icono o la cruz, las lamparillas, el recipiente con agua y pétalos de flor con algunas lamparillas flotando...

4. Las músicas de fondo

- La música tiene una gran capacidad para abrir la sensibilidad y predisponer al espíritu a una determinada actividad. También en estos guiones se prevén varios momentos de utilización del fondo musical. La música de fondo debe ser como el árbitro de los partidos de fútbol: el mejor es aquel que ejerce su función sin que se note.
- Hay varios tipos de música según el momento del encuentro:
 - a) Música *ambiental* mientras la gente llega al lugar del encuentro: puede ser música más informal, no necesariamente “espiritual”.
 - b) Música de *inicio*: puede tener más personalidad y llamar la atención por sí misma. Debe decir: “¡Venga, empezamos!”. Música vibrante, exultante, alegre, brillante tonificante...
 - c) Música de *relajación* y música de fondo durante la *resonancia* personal guiada. El criterio para elegir esta música no debe ser “la música que a mí me gusta”, ni una música “muy buena”, ni muy conocida... porque distraería a los asistentes. Debe ser una música atmosférica, paisajística, más de texturas y ambientes que de melodías claras y distintas. Que no incluya voz humana, ni instrumentos solistas muy destacados, que no llame la atención, que no se note.¹⁰

¹⁰ Como ejemplo sugerimos el tipo de música que hace John Barry, evidentemente exceptuando sus bandas sonoras de películas conocidas.

5. Las canciones

- Las canciones en estos guiones tienen un papel básicamente funcional. Se trata de un elemento que tiene una triple finalidad:
 - Una primera implicación de los asistentes en la dinámica del encuentro.
 - Una verbalización personal inicial.
 - Un sentido comunitario.
- Hay dos tipos de canciones:
 - La invocación inicial al Espíritu Santo.
 - La frase en la que resuena lo esencial del texto evangélico proclamado. Son frases breves, como jaculatorias o “mantras” cristianos.
- Son cantos breves, frases cortas y de melodía fácil de aprender. Deben facilitar la implicación de las personas que normalmente no cantan. De ahí la simplicidad y elementalidad de estos cantos. No debe buscarse en ellos la calidad técnica o estética sino la capacidad de propiciar un primer acercamiento.
- El animador siempre cuidará que nadie se sienta obligado a cantar si no lo desea, pero también animará a hacerlo con suavidad y simpatía.
- El texto completo y la partitura de los cantos se encuentran en el apéndice de la página 163; al final del libro se incluye una grabación de todos ellos en el CD «Ven y verás».

6. Los silencios

- El espacio de silencio –acompañado con una música de fondo– es un momento importante en el que cada uno de los asistentes tiene en sus manos la propia gestión de su tiempo y de su mundo interior. Tiempo personal para invocar al Espíritu Santo, tiempo para dejar resonar las palabras de Jesús hasta que se conviertan en un diálogo espontáneo con Él, y tiempo para dirigir en voz alta este mismo diálogo si se quiere.
- ¿Cuándo debe acabar un silencio o cuándo conviene prolongarlo? La gestión de la duración de los silencios por parte del animador del encuentro es un arte que se aprende con la práctica. Es algo que se capta en el ambiente: si la gente está concentrada y gozando de este espacio personal o si alguien empieza a moverse en la silla, a mirar al techo y a carraspear.
- Pide un especial tacto la gestión de los silencios abiertos a las intervenciones libres (invocación al Espíritu Santo, verbalización y oración de los fieles). Criterios para estos casos:
 - Es necesario “resistir” los silencios. No pasa nada si nadie interviene.
 - En caso de duda siempre es mejor dejar un poco más de silencio que cortarlo.

- Debe darse prioridad a las intervenciones de los asistentes. Ellos son los protagonistas principales de las intervenciones libres a su ritmo.
- Solo de vez en cuando el silencio puede ser llenado con intervenciones de los miembros del equipo –o de la comunidad de apoyo– pero siempre de manera muy breve y discreta.

V. La continuidad: los itinerarios de (re)iniciación cristiana de adultos

- En el caso de obtener una respuesta positiva al primer anuncio por parte del destinatario o destinatarios, lo que procede es la oferta de un itinerario de iniciación cristiana de adultos. El primer anuncio, como ya se ha dicho repetidas veces, es el primer paso, es decir, el elemento desencadenante de un proceso, el proceso global y complejo de la evangelización.
- El elemento siguiente al primer anuncio es un período de tiempo largo: el itinerario de la iniciación cristiana de adultos. Este itinerario debe durar un mínimo de dos años y un máximo de cuatro. Se sabe cuándo empieza (por ejemplo, con una inscripción formal del interesado) y cuándo acaba (por ejemplo, con una renovación solemne de las promesas del bautismo celebrada en la parroquia durante el tiempo pascual del último año).
- Como en la mayoría de las ocasiones los destinatarios que se inscriben en este itinerario son cristianos adultos que en principio ya recibieron los sacramentos de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) en su más tierna infancia o en la adolescencia, pero que no llegaron a personalizar su fe en Jesucristo como Salvador, este itinerario recibe también, con razón, el nombre de itinerario de reiniciación cristiana de adultos.
- Solo nos queda el espacio para hacer un elenco de los ingredientes que debe tener un itinerario de reiniciación cristiana de adultos, entendido como un tiempo largo de iniciación a los aspectos fundamentales de la fe cristiana. Estos ingredientes son muy parecidos a los del catecumenado para no bautizados.¹¹
 - Un tiempo para consolidar la opción fundamental por Jesucristo, que asegure la autenticidad de la conversión a Él y enseñe el diálogo con Él: iniciación a la oración personal a partir fundamentalmente de la Escritura.
 - Un tiempo para la recepción de la catequesis básica. El temario indicativo puede abrazar estos aspectos:
 - ♦ La apertura del ser humano a una posible revelación. El cristianismo y las religiones.
 - ♦ La revelación bíblica: Antiguo y Nuevo Testamento.

¹¹ Cf. *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (RICA), Coeditores litúrgicos: Barcelona 1996; *Catecumenado de adultos. Las celebraciones litúrgicas* (Dossiers CPL 120), CPL: Barcelona 2011; D. BOROBIO, *Catecumenado para la evangelización*, Madrid: San Pablo 1997.

- ♦ Historicidad y género literario de los evangelios.
 - ♦ La fe como aceptación de la revelación: fe fiduciaria, fe doctrinal, fe práctica sacramental y fe práctica moral. Fe y razón. Fe y ciencia.
 - ♦ La Iglesia como Tradición viva. Servicio de la Palabra, servicio de la liturgia y servicio de la caridad.
 - ♦ El Credo; la Trinidad, la creación, la historia de la salvación, nociones fundamentales de cristología, eclesiología y escatología.
 - ♦ Los sacramentos.
 - ♦ La vida moral del cristiano en lo personal y lo social.
- Un tiempo para propiciar y verificar la conversión moral: es decir, las exigencias concretas del seguimiento de Jesucristo en un cambio real de vida que comprende las acciones, las actitudes, las convicciones, los sentimientos y los hábitos de la persona.
 - Un tiempo para propiciar de manera progresiva la experiencia inicial de vida de comunidad cristiana basada en la oración en grupo, la preocupación solícita entre sí, el amor fraterno aprendido en el grupo de los que reciben la iniciación bajo la dirección de un catequista acompañante.
 - Un tiempo para la iniciación mistagógica a la Iglesia como sacramento universal de salvación y a las acciones litúrgicas como acciones de Jesucristo en su Iglesia: los sacramentos, especialmente la Eucaristía dominical. También iniciación a la Liturgia de las Horas y a las celebraciones de la Palabra y a las paraliturgias (como la entrega de la Biblia y la cruz al principio del itinerario). Un tiempo que culminará con la solemne renovación de las promesas del bautismo en la Pascua del último año.
 - La iniciación al compromiso eclesial y social, según los carismas y vocación de cada miembro –con la correspondiente oferta de las formas organizadas de apostolado– creemos que es mejor hacerla cuando se ha terminado el itinerario; es decir, a partir del momento en el que los que han acabado el proceso de iniciación deciden continuar como célula cristiana a la que debe ofrecerse arraigo eclesial y acompañamiento pastoral. De todas formas, estaría bien que hacia el final del itinerario se anunciase la dimensión operativa en la que la fe en Jesucristo debe concretarse.

Para terminar la presentación de este material, quiero expresar un sincero y extensivo agradecimiento a todos los laicos y laicas de los sucesivos equipos de *Tornar a Creure* (San Ramón de Penyafort 2002 – Casal Loiola 2013) que con la recepción de estos guiones, con su utilización y con sus observaciones han contribuido a darles su forma actual.

Xavier Morlans